



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

En el desentendimiento de las leyes, los propietarios buscan un hombre

● El fusilamiento de don Vicente Guerrero, quien fue el segundo Jefe de Estado mexicano pasado por las armas en el discurso de ocho años de historia nacional, no puso fin a las condiciones de guerra que existían en el México que estamos remirando.

Tal pareció la venganza de los antiguos virreinalistas, quienes no perdonaban el triunfo de la insurgencia y menos la derrota y muerte, en 1830, del general Gabriel Armijo, uno de los brazos fuertes del gobierno bustamantino e individuo que con mucha saña había perseguido a los revolucionarios antetrigarantes.

Armijo, cuatro meses antes del fusilamiento de Guerrero, luego de incendiar poblaciones y fusilar sospechosos de sim-

⁷⁰⁴ Iturrigaría, *ob. cit.*, pp. 170-171

⁷⁰⁵ *Proceso*, pp. 81, 107, 130, 180

⁷⁰⁶ *Apud* Iturrigaría

⁷⁰⁷ Vide, R. García, *ob. cit.*, p. 20 y ss. Cf. G. Prieto, *Memorias de mis tiempos*, Méx., 1906, p. 39

patizar con el coronel Juan Alvarez, se atrincheró en Aca-pulc6 y esper6 el ataque de los revolucionarios. Alvarez reuni6 mucha gente, ret6 a Armijo, quien sali6 de la plaza y presentando combate, despu6s de cuatro d6as de lucha qued6 derrotado y muerto el 30 de septiembre del 1830 ⁷⁰⁸.

Tal suceso fue lo que determin6 a Facio el env6o del general Nicol6s Bravo a hacerse cargo de la comandancia del sur, primero; a exterminar a los simpatizadores del general Guerrero por cualquier medio, despu6s. Esto no obstante, se repite, la revoluci6n sigui6 en pie; y ya no era s6lo en el campo.

En la c6mara de diputados don Juan de Dios Ca6edo y don Andr6s Quintana Roo; en el senado don Crescencio Rej6n y don Juan Cayetano Portugal sacud6an, con sus censuras al Gobierno y sus elogios al federalismo a la naciente pero activa pl6yade pol6tica ⁷⁰⁹. Les estimulaba con vehemencia y decisi6n el gobernador de Zacatecas Francisco Garc6a ⁷¹⁰, y ten6an eco en los estados de Michoac6n, Veracruz, M6xico, Puebla, San Luis Potos6, Durango, Quer6taro y Oaxaca. Jalisco era un fiel aliado de la pol6tica zacatecana ⁷¹¹

Esto 6ltimo no preocupaba mucho al Gobierno. El temor estaba en la gente armada ⁷¹²; pero esta, aunque en pie de lucha no ten6a caudillos de notoriedad; porque el general rebelde don Juan Jos6 Codallos hab6a sido fusilado, despu6s de alcanzar mucho nombre con sus correr6as en Michoac6n, y a continuaci6n el general Pedro Otero ejecut6 a otros capitanes revolucionarios ⁷¹³.

En San Luis Potos6, fueron pasados por las armas, sin ser sometidos a juicio los coroneles Jos6 M6rquez y Joaqu6n G6rate, siendo el primero hombre cabal por sus ideas y ho-

⁷⁰⁸ Su6rez, ob. cit., pp. 213, 214

⁷⁰⁹ *Ibidem*, 248; Apud *Historia Parlamentaria*

⁷¹⁰ Apud Su6rez

⁷¹¹ *Ibidem*, 261

⁷¹² L. Alam6n, *Memoria*, M6x., 1832, p. 6

⁷¹³ *Documentos relativos a los atentados*, Morelia, 1833

nestidad⁷¹⁴; y el general Ignacio Inclán cometió numerosos atropellos en Jalisco para defender al gobierno bustamantino, amenazando con seguir las violencias "a costa de su sangre"⁷¹⁵. También en los estados de México y Puebla los partidarios de Bustamante dejaron huellas de dolor y tragedia⁷¹⁶.

Todos estos ejercicios autoritarios, lejos de dar respeto y estabilidad al bustamantismo, lo debilitaban y hacían flaquear el ánimo nacional, que empezaba a dudar de los bienes alcanzados con la Independencia, poniendo en cuarentena las leyes, los partidos, la influencia de la clase propietaria, el poder de los generales, y el talento de don Lucas Alamán. La república parecía esperar que emergiera un caudillo de magia y pulso.

El mundo mexicano selecto, pues, se entregó al mesianismo; y esto estimulado por la viva oposición que se hacía al ministerio de Bustamante y especialmente a Facio y a Alamán, considerado cómplice de la muerte de Guerrero, debido a sus intemperantes palabras contra el caudillo ejecutado⁷¹⁷.

De aquí, que las miradas se dirigiesen a Veracruz, donde se hallaba semioculto el hombre del porvenir: don Antonio López de Santa Anna.

Esa posibilidad en favor de Santa Anna, proclamado vencedor de Tampico, halagado una y muchas veces, obsequiado y espiado por el Gobierno, la entrevió entre los primeros don Lucas Alamán, quien se apresuró a establecer correspondencia epistolar con el apartadizo general, de manera de tenerle vigilado al tiempo de darle vuelo a su recóndita vanidad.

Santa Anna, en efecto, se había marginado de los negocios públicos desde enero del 1830, renunciando al gobierno y comandancia militar de Veracruz; y aunque sin poner en coma su leal amistad al general Guerrero⁷¹⁸ y sin negar el

⁷¹⁴ *Proceso*, cit., pp. 193-219

⁷¹⁵ *Ibidem*, 28, 29, 34, 35, 36, 37

⁷¹⁶ *Ibidem*, 134

⁷¹⁷ L. Alamán, *Memoria*, Méx., 1831, p. 5

⁷¹⁸ A. L. de Santa Anna a L. Alamán, Jalapa, 3 Enero, 1830. Ms. Colec. D. Salvador Noriega

desacuerdo con la sedición del general Bustamante⁷¹⁹, estaba resuelto a continuar en abstencionismo político.

Residió Santa Anna en Manga de Clavo, que en los años examinados era una pequeña finca de campo a la que el propio Santa Anna llamaba *choza*⁷²⁰; y como quiso que los victoriosos bustamantinos estuviesen seguros de aquella actitud pacífica y de retiro voluntario, su antiguo secretario privado don Juan de Grandi se dirigió a Alamán, iniciándose con este motivo la correspondencia epistolar entre éste y el general a la que nos hemos referido arriba⁷²¹.

Don Lucas aprovechó la coyuntura para conocer las intenciones del hombre que representaba el triunfismo y a quien por lo mismo se respetaba y temía; y como se le quería tener grato, Alamán hizo que el estado de Guanajuato le obsequiase con una espada de oro guarnecida de brillantes⁷²². Con esto don Lucas ganó la confianza de Santa Anna⁷²³; ahora que en éste, si no hervían las ideas, sí le incendiaba el alma la lectura de folletos y periódicos editados en la ciudad de México, en los que le injuriaban y calumniaban⁷²⁴. Entonces, y sólo entonces aparecía sombrío y dispuesto al desquite.

Sin embargo, todo hacía creer que era más feliz en su pequeña hacienda al lado de su "amada familia"⁷²⁵. Además, refiriéndose reiteradamente a sus males, parecía que esos achaques, posiblemente palúdicos, eran ciertos⁷²⁶. De aquí, que sintiera su vanidad satisfecha con las misivas del señor Alamán, quien insistía en predicarle el pacifismo naciona-

⁷¹⁹ *Ibidem*

⁷²⁰ Santa Anna a Juan Grandi, Manga de Clavo, Enero 17, 1830 y Abril 1830, Ms. Colec. Noriega

⁷²¹ Santa Anna a Alamán, Jalapa, 3 Enero, 1830. Ms. Colec. Noriega

⁷²² Santa Anna a Alamán, Manga de Clavo, Fbro. 16, 1830 Ms. Colec. Noriega

⁷²³ Santa Anna a Alamán, Manga de Clavo, 23 Abril, 1830. Ms. Colec. Noriega

⁷²⁴ J. de Grandi a Alamán, Jalapa, 1º Febrero 1830. Ms. Colec. Noriega

⁷²⁵ Santa Anna a Alamán, Jalapa, 3 Enero, 1830. Ms. Colec. Noriega

⁷²⁶ *Ibidem*

lista, asegurándole que por tal pacifismo, México podía gozar del crédito extranjero ⁷²⁷.

Debido a estos halagos y cortesías, vivía Santa Anna en completo retraimiento, sin recibir en Manga de Clavo a sus contados amigos ⁷²⁸.

El general Santa Anna, pues, estaba neutralizado. Además, servía de enlace para apaciguar los ánimos de campechanos y yucatanenses; porque su cuñado el coronel Toro, quien movía muchos resortes en la península, estaba convencido de la necesidad de permanecer en paz ⁷²⁹.

Sin embargo, Santa Anna era "joven, belicoso, lleno del ardor marcial de un militar, valiente y si se quiere (escribía a Alamán el señor De Grandi) con algo de ambición. . . ha sido sin justicia tachado de aspirante, perseguido por aquellos con quienes estaba unido, vejado, atropellado" ⁷³⁰.

Mas Alamán lo cultivaba ajeno a los trabajos que hacían los coroneles Antonio M. Landero y Ciriaco Vázquez en Manga de Clavo, para arrancarlo de su apartamiento y convertirlo en el caudillo que buscaban los enemigos de Bustamante y de sus consejeros Alamán y Facio ⁷³¹.

Fijas las miradas de los opositores estaban en otro hombre de importancia política, tanto por su hoja de servicios guerreros como por su talento. Tratábase del general Manuel de Mier y Terán; pero éste, desde el destierro que le impuso el presidente Victoria y no obstante su comportamiento patriótico peleando contra los invasores de 1829, continuaba en el norte del país, amargado por los desdenes de los insurgentes que le consideraban enemigo y de los vi-reinalistas que le tenían como líder de la insurgencia ⁷³².

⁷²⁷ Santa Anna a Alamán, Manga de Clavo, Sep. 20, 1830 Ms. Colec. Noriega

⁷²⁸ Santa Anna a Antonio M. Ganderero, Manga de Clavo, 4 Dic. Ms. Colec. Noriega

⁷²⁹ Santa Anna a Alamán, Manga de Clavo, 19 Oct. 1831. Ms. Colec. Alamán, Ms. Colec. Noriega

⁷³⁰ J. de Grandi a Alamán, Jalapa, 1º Febrero, 1830. Ms. Colec. Noriega

⁷³¹ Bocanegra, II, 207

⁷³² Ohland Morton, en *Southwestern Historical*, cit., Vol. XLVIII, p. 539, 540; Bocanegra, ob. cit., t. II, 212, 213

También con Terán mantenía Alamán correspondencia epistolar con visos de amistad sincera y de reconocimiento a sus virtudes ⁷³³; pero Alamán no hacía más que seguir el mismo juego que llevaba con el general Santa Anna; ahora que Terán despedido sintiéndose marginado de la política nacional y viéndose hundido en las soledades norteñas, prefirió arrancarse la vida, el 3 de julio del 1832 ⁷³⁴. La Independencia, no obstante los errores cometidos por Terán, perdió otro de sus notables hombres.

Los fermentos de la oposición no sólo estaban en Veracruz y la ciudad de México, donde la palabra del diputado Juan de Dios Cañedo analizaba crudamente las condiciones del país, censurando la concesión de una espada al general Nicolás Bravo por su campaña contra Guerrero, cuando el fusilamiento de éste tenía perplejo y consternado al mundo político ⁷³⁵.

La más importante alteración de ánimos estaba en Zacatecas. Aquí, el gobernador don Francisco García y el diputado local don Valentín Gómez Farías engendraban nuevas ideas aplicables al bienestar del país, apellidándose *progresistas*, mientras que el grupo de Alamán acentuaba su denominación de *amigos del orden* ⁷³⁶.

Asociado a Zacatecas marchaba el estado de Jalisco, sólo que aquí el comandante general don Ignacio Inclán tenía a Guadalajara convertida en "una ciudadela", de manera que los oficiales de la guarnición militar tenían más facultades que las autoridades civiles ⁷³⁷.

Mucha era la indignación política contra Inclán; también amenazante para el obispo, aliado al jefe de las armas ⁷³⁸; y en medio de tan crítica situación circuló un folleto sobre

⁷³³ Cf. Valadés, *Alamán*, 312, 313

⁷³⁴ Apud Morton

⁷³⁵ Suárez, ob. cit., 248; Vide, *Historia Parlamentaria*

⁷³⁶ Apud Suárez

⁷³⁷ *Ibidem*, 254

⁷³⁸ Inclán al ministro de Guerra, Guadalajara, Nov. 30, 1831. Cop. Fot. Colec. J.C.V.: "Declaración del Sr. Gral. D. Ignacio Inclán", en *Proceso*, 32, 23; *Proceso*, pp. 28, 29

la historia de la vida de Inclán en el que se le hacían imputaciones refiriéndose a lo mal habido de sus riquezas y aventuras amorias ⁷³⁹.

Entregado a la ira, el comandante inquirió el origen de tal papel, y sabiendo que se debía a las prensas de la imprenta del gobierno civil mandó aprehender al administrador del establecimiento don Juan M. Brambila, disponiéndose a fusilarlo. Suscitóse con este motivo un conflicto entre Inclán y el gobernador José Ignacio Cañedo, quien con mucha decisión defendió a Brambila y los derechos civiles ⁷³⁹, salvando la amenazada vida del impresor, sirviendo el incidente para dar grandes alas a los progresistas tapatíos. Culpábase de todo lo atropellado que ocurría en la república no a las dificultades que concurren a la restauración de una nación, sino al mal gobierno de Bustamante y especialmente a la política civil y militar que conducían Alamán y Facio, en la que no escaseaban violencias, explicables en un oficialismo sin otro designio que el orden. De esta suerte, las exclamaciones de protesta contra los dos ministros adquirieron caracteres tumultuosos ⁷⁴⁰. Solamente Sonora y Sinaloa enfrascados en disputas de límites y autoridad familiar y California, Chihuahua, Nuevo León, Coahuila y Texas por su lejanía del teatro central, vivían, a los comienzos del año de 1832, ajenos a las manifestaciones de descontento ⁷⁴¹.

A esa altura ya no era difícil prever la caída de Bustamante. Asociábase a todo lo que acontecía, la desilusión política sobre lo concerniente al Estado y la empeñosa búsqueda del hombre que fuese garantía de la concordia nacional; y se fiaba tanto en ese individuo calificado, que se olvidaba que no era posible hacer una nación sin clases dirigentes en el comercio, la agricultura, la política, las artes, la economía, la educación y la cultura general y que sólo

⁷³⁹ Cañedo a Comandante general, Guadalajara, 22 Nov. 1831, en Suárez, 255-258

⁷⁴⁰ *Ibidem*, 259, 260

⁷⁴¹ *Ibidem*, 261

existía la clase directora de una moral cristiana, que atizaba la hoguera haciendo creer en la incompatibilidad de la democracia con la tradición.

Las esperanzas, pues, de un futuro dichoso para México, estaban en los generales Terán y Santa Anna; pero aquél, tardo para comprender la situación y acudir a su reparación, puesto que cuando buscó el entendimiento con el gobernador don Francisco García ⁷⁴² ya Santa Anna estaba en armas, perdió la partida y esto, unido a su despecho político, le llevó a la resolución trágica.

En cambio, a la noche del 4 de enero del 1832, el general Santa Anna se presentó en Veracruz aceptando desde luego, el mando de las armas que se le ofrecía, de acuerdo con el plan firmado el 2 de enero por la oficialidad de la guarnición veracruzana, que pedía a Bustamante la remoción del ministerio ⁷⁴³.

Santa Anna enseguida de tomar la jefatura de la tropa, envió un propio con un pliego para el presidente de la república, reiterándole, en función de "mediador" ⁷⁴⁴, la necesidad de que removiera a los miembros del gabinete.

La respuesta del Presidente, no se hizo esperar. El 9 de enero el señor Alamán, acompañado de Facio, Espinosa y Mangino se presentó en el Congreso; y ya en la tribuna arremetió contra los políticos inconformes con el gobierno de Bustamante y anunció su renuncia y la de sus colegas.

Rechazaron las renunciaciones los diputados y senadores ⁷⁴⁵; tampoco las admitió el vicepresidente Bustamante ⁷⁴⁶, sino que dio orden para que Facio se pusiera al frente del ejército y saliera a batir a los descontentos.

Ya con ese mando, Facio marchó a Jalapa. Aquí el general José María Calderón, mientras organizaba una divi-

⁷⁴² Terán a García. (Hacienda del Cojo) Mayo 22 y 28, Junio 7, 1832, en Bocanegra, II, 270-274

⁷⁴³ Acta, Veracruz, 2 Enero, 1832

⁷⁴⁴ Santa Anna a Bustamante, Veracruz, 4 Enero, 1832, en Suárez, 266, 267

⁷⁴⁵ Ibidem, 267

⁷⁴⁶ Ibidem, 269

sión, se dirigió al general Santa Anna, tratando de disuadirlo de su actitud hacia el Gobierno; pero el caudillo le contestó que, instado por civiles y guerreros para que asumiera la jefatura de los inconformes, había resuelto abandonar su retiro de Manga de Clavo, disponiéndose a derrocar al ministerio a fin de "librar a los mexicanos del pesado yugo" que les agobiaba ⁷⁴⁷.

Mientras Calderón y Santa Anna andaban en ires y venires, Facio reunió en Jalapa cuatro mil soldados, que puestos bajo las órdenes del general Calderón empezaron el 21 de enero a avanzar hacia Veracruz.

Al tener informes de la amenaza de las fuerzas del Gobierno, Santa Anna, con mucha diligencia, adelantándose a Calderón salió sigilosamente del puerto con cuatrocientos hombres; pasó a tiro de fusil de la vanguardia gobiernista sin ser sentido, y se abalanzó sobre la retaguardia bustamantista, derrotándola el día 24.

Volvió a Veracruz con dinero, víveres y pertrechos de guerra quitados al enemigo ⁷⁴⁸ y con trescientos dragones del regimiento de Toluca que desertaron de las filas gobiernistas y se unieron a los sublevados. Los veracruzanos recibieron a Santa Anna con aclamaciones. El héroe había aparecido ⁷⁴⁹.

"Entusiasmado por aquel resultado", Santa Anna quiso repetir la hazaña el 1º de marzo, observado que hubo la inmovilidad de Calderón que atribuyó a titubeos del enemigo; pero en esta ocasión conociendo ya Calderón los golpes de audacia del caudillo estuvo alerta y con mucha habilidad lo atrajo al punto dominante que eligió de antemano. Santa Anna no tuvo más que aceptar el combate, a pesar de que a esa hora llegaba Facio con un refuerzo de setecientos hombres ⁷⁵⁰.

⁷⁴⁷ Bernardo Couto a Sebastián Camacho, Jalapa, Enero 25, 1832

⁷⁴⁸ Suárez, ob. cit., 276

⁷⁴⁹ Ibidem; Valadés, *México, Santa Anna*, p. 101

⁷⁵⁰ J. M. Calderón, Parte del combate del 3 de Marzo de 1832. Cop. Ms. de D. Fernando Iglesias Calderón; Suárez, ob. cit., 277

El punto a que Calderón condujo a Santa Anna fue el pueblecito llamado Tolome, donde los sublevados de hecho quedaron dentro de callejones bordeados por chozas de palma; y como la mayoría de los santanistas era de jinetes, éstos, atrapados desde las diez de la mañana del 3 de marzo, en que empezó el combate, no pudieron maniobrar, no obstante lo cual Santa Anna resistió tres embestidas del enemigo. En la última, la caballería santanista emprendió la fuga en completo desorden ⁷⁵¹. El caudillo pudo escapar con muchas dificultades, dejando muertos en el campo de batalla a los coroneles Pedro Landero y Juan Andoenegui, sus más aguerridos lugartenientes, al lado de doscientos soldados ⁷⁵².

Con la derrota de Santa Anna, el Gobierno creyó terminada la rebelión de Veracruz ⁷⁵³; pero no así el caudillo veracruzano, quien a pesar de los doscientos muertos y los 450 prisioneros que le hizo Calderón, volvió a sembrar el entusiasmo entre los jarochos, y como los gobiernistas no podían acercarse a la plaza por falta de artillería, Santa Anna aprovechó la coyuntura, para reorganizar sus fuerzas; y a los últimos días de marzo hizo desfilar por las calles de Veracruz a dos mil hombres, "reclutados, instruidos y armados como por encantamiento" ⁷⁵⁴. Además, levantó muros, con muy buena disposición colocó sus cañones y adquirió dos lanchas cañoneras ⁷⁵⁵.

Calderón esperó las bocas de fuego que le ofreció Facio, y luego de recibirlas, puso sitio a la plaza. El 4 de abril empezó a cañonearla; pero las pestes y las bajas que hacía la artillería santanista tenía a raya a la gente de Calderón ⁷⁵⁶.

⁷⁵¹ Ibidem

⁷⁵² Valadés, ob. cit., supra, 101, 102; Cf. *Detalle de la Acción de Tolomé*, Méx., 1832

⁷⁵³ Congreso, *Decreto*, Méx., 15 Marzo, 1832

⁷⁵⁴ Apud Valadés

⁷⁵⁵ Suárez, ob. cit., 280, 281

⁷⁵⁶ J. M. Calderón, *Parte de las Operaciones*, Veracruz, Abril 17, 1832, Cop. Ms. de D. Fernando Iglesias Calderón

quien no podía avanzar en las operaciones ni Santa Anna salir de la plaza.

Esta prolongación del sitio, fue la causa de la desazón de Bustamante. Facio también entró en dudas. Una ley de amnistía expedida por el Gobierno, primero; la separación del ministerio de Alamán, Facio, Espinosa y Mangino, después ⁷⁵⁷, no fueron suficientes para tranquilizar al país. El general Esteban Moctezuma se sublevó en Tampico apoyando a Santa Anna ⁷⁵⁸. El general Mier y Terán a pesar de no ser partidario de la rebelión se entendía con el gobernador García, de Zacatecas, a quien le proponía la presidencia de la república ⁷⁵⁹.

Don Valentín Gómez Farías, diputado a la legislatura zacatecana, alentaba las insurrecciones abogando por el general Manuel Gómez Pedraza a quien consideraba como el único capaz de ser Presidente ⁷⁶⁰. El gobernador de Jalisco señor Cañedo, se unió, aunque con mucha cautela a los descontentos ⁷⁶¹; y luego, asociado a García expidió un plan de neutralización, pero de todas maneras contrario a los designios del general Bustamante, tomando la dirección guerrera de tal plan, el general Ignacio Inclán, quien cínicamente se arrepintió de sus errores anteriores ⁷⁶². Bustamante, atolondrado y no "queriendo más derramamiento de sangre por su culpa", como buen cristiano envió la amnistía a Santa Anna, que éste rechazó con altanería ⁷⁶³.

Todo esto hacía decaer el ánimo de los sitiadores de Veracruz, y como a esto se agregaban las bajas que sufría el ejército de Calderón, puesto que las fiebres se comían a los soldados, Facio, que después de renunciar al ministerio de Guerra, fue nombrado general en jefe de las operaciones,

⁷⁵⁷ Congreso, *Decreto de Amnistía*, México 25 Abril, 1832

⁷⁵⁸ Suárez, ob. cit., 282; Bocanegra, ob. cit., t. II, 274

⁷⁵⁹ Mier y Terán a García, Hacienda El Cojo, Junio 7, 1832, en Bocanegra, II, 272

⁷⁶⁰ Suárez, ob. cit., 282

⁷⁶¹ *Ibidem*

⁷⁶² I. Inclán, *Proclama*, Toluca, 1832

⁷⁶³ J. M. Calderón al ministro de Guerra, Cuartel General frente a Veracruz, 7 Mayo, 1832. Cop. Ms. de D. Fernando Iglesias Calderón

ordenó que los gobiernistas se retiraran del frente de Veracruz concentrándose en Jalapa, donde la infantería llegó "en estado deplorable", mientras que Santa Anna mandaba atacar la retaguardia de Calderón causándole muchos estragos ⁷⁶⁴.

Bustamante se dirigió al Congreso pidiendo permiso para tomar la jefatura de las operaciones militares; pero se presentaron dos grandes obstáculos. El primero: no había hombre capacitado dentro del bustamantismo para dirigir los negocios civiles. El segundo: los estados empezaban a pronunciarse abiertamente contra aquella situación de inestabilidad que existía en la república ⁷⁶⁵.

Santa Anna, alentado por todo esto e informado de la triste condición del ejército gobiernista concentrado en Jalapa, resolvió marchar sobre el enemigo; y al efecto movilizó a sus soldados a la hacienda del Encero, a cuatro kilómetros de la capital veracruzana ⁷⁶⁶.

Las fuerzas contendientes tomaron posiciones de combate. Las avanzadas de Calderón a las órdenes del general José Rincón se situaron en Palo Gacho. Los santanistas tendieron una línea de Corral Falso al cerro del Telégrafo.

A esa hora se presentó en el campamento de Santa Anna don Juan Francisco Carraza, propietario de la hacienda del Encero, que en nombre del gobernador de Veracruz don Sebastián Camacho y del expresidente don Guadalupe Victoria, quien desde 1829 vivía retirado de los negocios públicos en la hacienda de Jobo, dijo que el general Calderón no deseaba continuar la guerra, por lo que Victoria y Camacho interponían sus buenos oficios, mientras llegaba la autorización de Bustamante para formalizar un armisticio ⁷⁶⁶.

A la tarde del 13 de Junio del 1832, fue concertada una tregua. Los ejércitos de un lado y otro lado quedaron en

⁷⁶⁴ Suárez, ob. cit., p. 288

⁷⁶⁵ Alamán a Congreso, Méx., 10 Mayo, 1832, en Suárez, 290, 291

⁷⁶⁶ Suárez, ob. cit., 294

sus puestos mientras el general Santa Anna marchaba a Veracruz. Aquí, le esperaban unos comisionados de don Francisco García y don Valentín Gómez Farías. Este, no obstante repugnar de Santa Anna ⁷⁶⁷, convino en dirigirse asociado a García al jefe de la sublevación, pidiéndole apoyo para que el general Manuel Gómez Pedraza fuese nombrado presidente de la república y sustituyese a Bustamante ⁷⁶⁸.

Aunque Santa Anna representaba la fuerza y era el comandante de los descontentos, con mucho desprendimiento, y no obstante haber acaudillado la guerra contra el pedrismo, se agregó al partido de García y Gómez Farías, y el 5 de julio modificó el acta de pronunciamiento veracruzano del 2 de enero ⁷⁶⁹; y al efecto, expidió una proclama pidiendo la unión de todos los políticos mexicanos en torno de Pedraza ⁷⁷⁰, aceptando al igual que el gobernador de Zacatecas, que de esa manera quedaba reivindicada la constitucionalidad rota con el pronunciamiento y gobierno de Bustamante. Enseguida tejió un plan para romper la línea tendida por Facio a fin de proteger a Puebla y a la ciudad de México del avance de los sublevados ⁷⁷¹.

Así, organizó dos fuertes columnas, y dando pasos con cautela y esperando prudentemente los refuerzos pedidos al coronel José Antonio Mejía, quien estaba alzado en Tampico, dejó transcurrir los días a manera de despistar al enemigo; ahora que Facio pudo advertir, luego que una de las columnas santanistas avanzó hacia Teziutlán, que el propósito de Santa Anna era invadir el estado de Puebla; y a fin de tener más radio de acción estableció su cuartel general en San Andrés Chalchicomula ⁷⁷².

⁷⁶⁷ Ibidem, 305

⁷⁶⁸ Ibidem, 308

⁷⁶⁹ *Acta de los Jefes y Oficiales*, Veracruz, 5 de Julio, 1832

⁷⁷⁰ A. López de Santa Anna, *Proclama*, Veracruz, s. f.; F. García, "Decreto", en Bocanegra, ob. cit., II, 286-287; Anónimo, *Memorial Ajustado*, Méx. 1832

⁷⁷¹ Ibidem, 5 y ss.

⁷⁷² Suárez, ob. cit., 322

Santa Anna, sin precipitación ocupó Córdoba y Orizaba, donde procedió a un reclutamiento, gracias al cual su ejército ascendió a cuatro mil plazas⁷⁷³.

Bustamante, fiado en Facio a quien proporcionó todo el material de guerra que solicitó, e informado de los progresos del general Moctezuma en el norte de la república, se dirigió por segunda vez al Congreso pidiendo permiso para ponerse al frente del ejército. En esta ocasión, dado que la rebelión parecía incontenible, los diputados y senadores otorgaron la autorización solicitada, nombrando el 14 de agosto Presidente interino al general don Melchor Múzquiz, persona irresoluta en el mando, identificado con el busmantismo, amigo de los burgueses y aristócratas, así como de los monárquicos que capitaneaba don Francisco Fagoaga, a quien nombró ministro de Relaciones⁷⁷⁴.

De esta suerte, el presidente Bustamante, dejando a Facio en el frente oriental, marchó con cuatro mil soldados a detener los progresos guerreros de Moctezuma.

Las fuerzas del general Bustamante llevaban la superioridad numérica sobre los norteños alzados, ventaja que no tenía Facio para resistir una ofensiva de Santa Anna, quien luego de recibir el apoyo de Mejía y sus tamaulipecos y de organizar e instruir a los reclutados en Córdoba y Orizaba, resolvió tomar la iniciativa; y al efecto movilizó su vanguardia hacia Maltrata donde estaba la primera línea de fuego del enemigo; pero esto sólo fue una finta⁷⁷⁵. Santa Anna, capitaneando el grueso de su columna, lejos de dirigirse a atacar las casi inexpugnables trincheras de Maltrata, protegidas por cuestras y desfiladeros, marchó sigilosamente hacia San Agustín del Palmar, donde Facio tenía su cuartel general.

Para defender el punto, Facio dividió sus fuerzas, dando el mando de la primera línea establecida en Palomar al ge-

⁷⁷³ Ibidem, 324

⁷⁷⁴ *Registro Oficial, Méx.*, 12 a 16 de Agosto, 1832; Cf. *Los Presidentes*, I, 148; Vide, Anónimo, *Zavaleta fue la salvación*, Méx., 1832

⁷⁷⁵ Bocanegra, ob. cit., II, 303

neral Juan Azcárate, quien a la madrugada del 29 de septiembre fue atacado sorpresivamente por Santa Anna; y lejos de ser auxiliado por Facio —quien huyó al advertir la presencia del enemigo— Azcárate, a pesar de su bizarría, quedó derrotado en menos de una hora, dejando en el campo de batalla, “artillería, parque, trenes y cuanto tenía la división”, incluyendo “cerca de quinientos hombres entre oficiales y tropa”⁷⁷⁶.

Con este triunfo, Santa Anna halló abierto el camino de Puebla; pues el gobernador del estado general Juan José Andrade, quien marchaba en auxilio de Facio, al tener noticia del triunfo de Santa Anna en Palomar, retrocedió a la capital del estado a cuyas puertas llegó el general insurrecto el 2 de octubre, pidiendo desde luego la entrega de la plaza; y aunque Andrade trató de hacer resistencia, debido a la mediación del general José María Calderón, optó por capitular⁷⁷⁷.

Santa Anna, desde esa hora, pudo considerar que el pronunciamiento iniciado en Veracruz contra el bustamantismo había alcanzado la victoria nacional.

Para esos días, el propio general Bustamante había puesto a su gobierno en agonía, no sin que antes, llevado por sus impulsos castrenses a los que siempre dio un lugar prominente, produjera a la república una sangría inconducente; pues en seguida de dejar la presidencia en manos del general Múzquiz, y temeroso de que el general Moctezuma, sublevado en Tamaulipas, luego de tomar Ciudad Victoria se uniese a las fuerzas de los gobernadores de Zacatecas, San Luis y Jalisco, con lo cual podría dominar en el centro del país, aceleró sus marchas para salir al encuentro de Moctezuma, quien ciertamente avanzaba, poderoso en soldados y armamento en dirección a San Luis Potosí.

Moctezuma, individuo de cortos méritos y nombre, no tenía precisas ambiciones políticas. Movido por los comer-

⁷⁷⁶ Ibidem, 304, 341, 344

⁷⁷⁷ Ibidem

ciantes extranjeros de Tampico —especialmente por el italiano don José Avazzana⁷⁷⁸—, quienes de la misma manera obraban en el puerto de Veracruz⁷⁷⁹, había logrado levantar en Tamaulipas poco más de cuatro mil hombres y marchaba hacia el centro seguro de hallar un igual número de voluntarios reunidos por los gobernadores llamados *pedracistas*, que acaudillaba el zacatecano García.

Este, en efecto, considerando, de acuerdo con el diputado don Valentín Gómez Farías, que la única manera de volver a la constitucionalidad del país y con ello a la estabilidad de una sociedad democrática, era pronunciándose por la presidenciabilidad de don Manuel Gómez Pedraza⁷⁸⁰, no dudó en hacer alianza tanto con los generales Santa Anna y Moctezuma, como con el gobernador de Jalisco don José Ignacio Cañedo, individuo poderoso en dinero y autoridad, ayuno de ideas y entregado a todo género de devaneos políticos, asociado al clero y a los archiconservadores tapatíos, enemigo y perseguidor de los demócratas jaliscienses que correspondían a la escuela de don Prisciliano Sánchez y don Juan M. Cumplido, líderes del liberalismo⁷⁸¹.

Cañedo no pudo cumplir con el compromiso hecho con García, no obstante lo cual los zacatecanos movilizaron cuatro mil milicianos que marcharon a San Luis a ponerse a las órdenes de Moctezuma, a quien se habían unido los soldados potosinos que en número de dos mil quinientos eran al mando del general Zenón Fernández, con todo lo cual, las fuerzas de Moctezuma representaron un serio peligro para el bustamantismo.

A combatir, pues, a Moctezuma, cuyo cuartel general quedó establecido en San Miguel Allende, se dirigió el general Bustamante, quien llevando como lugartenientes a los generales Mariano Arista y Gabriel Durán, ordenó la con-

⁷⁷⁸ Suárez, ob. cit., 316.

⁷⁷⁹ Un Mejicano, *Los Extranjeros y los Aventureros*, Méx., 1832, p.l. y ss.; Jorge Flores D., *La Revolución*, Méx., 1938, pp. 21, 22.

⁷⁸⁰ F. García, *Proclama de D. Zacatecas*, 10 Julio, 1832.

⁷⁸¹ Anónimo, *No damos Cuartel*, ob. cit., 313.

centración de todas sus fuerzas en Querétaro, de donde salió el 12 de septiembre del 1832 con el propósito de cortar la comunicación de Moctezuma con la fuente de abastecimiento que era Zacatecas ⁷⁸².

El general Moctezuma, atento a los movimientos del enemigo, no pareció preocuparse por los planes de Bustamante sino hasta el 16 de septiembre, cuando sintiendo la cercanía del contrario, movilizó el grueso de su ejército hacia Dolores Hidalgo, dejando dos mil hombres en San Miguel, ocupando inmejorables atrincheramientos en los lugares dominantes.

Al emprender la marcha, Moctezuma trataba de ganar la hacienda del Gallinero, punto muy estratégico a cuatro kilómetros al noreste de Dolores Hidalgo; pero advertido Bustamante de las intenciones de los insurrectos, mandó que a la madrugada del 18, el general Arista se apresurara a ganar el ventajoso punto, de manera que cuando Moctezuma llegó confiadamente a la hacienda fue recibido con el cañoneo de los artilleros bustamantinos, que habían tenido tiempo de emplazar sus bocas de fuego. Simultáneamente, y ya sin poder retroceder, Moctezuma sufrió a su retaguardia una carga de la caballería del general Bustamante, quien audazmente emprendió la ofensiva, no obstante el mayor poder numérico del enemigo ⁷⁸³.

Al efecto, luego de que Arista tomó las alturas del puerto que da entrada a la hacienda, y al frente de la caballería que previamente emboscó en el declive de una loma, Bustamante se abalanzó sobre el núcleo central del enemigo, y como el resto estaba dividido en numerosas fracciones como consecuencia de los planes de Moctezuma, fue tan sorpresivo el ataque que arrolló al enemigo, que en verdadera dispersión se entregó a la fuga, y perseguido con fiereza por los soldados al mando de Durán, sin piedad acuchillaron a

⁷⁸² A. Bustamante, *Parte de las Operaciones*, Méx., Sep., 1832

⁷⁸³ Suárez, ob. cit., pp. 328-329

los fugitivos, lo que hizo ascender a novecientos sesenticuatro el número de muertos, lo cual constituyó una de las mayores catástrofes en las guerras civiles de México⁷⁸⁴.